

IV CONGRESO NACIONAL PIONEROS DE LA ARQUITECTURA MODERNA ESPAÑOLA LA ARQUITECTURA COM OBRA INTEGRAL

Artilugio doméstico

La casa del arquitecto Antoni de Moragas

Such, Sanmartín, Roger.

ETSAB Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona.

Departament de Projectes Arquitectònics. Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona. España.

roger.such@upc.edu

Resumen:

En la azotea de la calle Àngel Baixeres nº7, cerca del puerto de Barcelona, se ubica un ático de dos niveles proyectado por el arquitecto Antoni de Moragas (1913-1985). Se trata de una remonta construida sobre un edificio de finales del siglo XIX, obra de Antoni Maria Gallissà, arquitecto modernista y tío de Moragas. Desde la calle, el ático asoma como una residencia unifamiliar posada en la cubierta, como un barco varado desde donde se otea el horizonte. En el interior no se oculta esta referencia marítima mediante diferentes soluciones espaciales y referencias materiales: superficies de carácter horizontal, revestimientos de madera, elementos de diseño industrial, una escalera levadiza y numerosos artilugios que le otorgan al interior un carácter móvil y flexible, similares a los que podemos encontrar en las embarcaciones de recreo.

El edificio donde reposa el ático, conocido como Can Camps, fue durante veinte años la vivienda familiar y el lugar de trabajo de Antoni de Moragas. Su historia es intrincada y se caracteriza por las numerosas transformaciones que sufrió a lo largo del tiempo y los diferentes protagonistas que intervinieron en ella. Muy probablemente su propia complejidad interna contribuyó a convertir la vivienda del ático en un laboratorio personal del arquitecto, un lugar de experimentación del espacio moderno y de algunas de las soluciones materiales más recurrentes de toda su obra: la poética del ensamblaje de materiales, las soluciones de diseño industrial, los elementos móviles y flexibles o su rica y elaborada paleta de materiales. De algún modo este ático representa una sinécdoque de toda su obra al conjugar algunas de sus principales ideas como diseñador industrial aplicadas en el ámbito de la vivienda: la casa como un juego o un artilugio en sí mismo.

Cinco plantas por debajo de este ático -en el piso principal del edificio- se encontraba el despacho profesional de Moragas, su lugar habitual de trabajo. Un interior modernista decorado con artonados de madera, tapicería lujosa, mobiliario de época y una extraordinaria colección de cerámica tradicional catalana. Moragas subía y bajaba cada día del estudio a su casa por un ascensor que se construyó y que, como una especie de periscopio, conectaba el despacho con el mundo. Mientras que en el estudio dominaba la atmosfera abigarrada y lujosa de un interior catalán burgués; en cubierta en cambio, el ático contrastaba como un espacio de experimentación arquitectónica. Un lugar abierto, luminoso y diáfano caracterizado por las pautas del espacio moderno. Casa y despacho configuran así un único proyecto que representa la doble componente tradicional y moderna que podemos rastrear en toda su obra y nos permite describir su particular universo de intereses.

Palabras clave: Antoni de Moragas, Antoni Maria Gallissà, Habitar, Tradición, Modernidad

Biografía:

Roger Such Sanmartín (Barcelona, 1979) es arquitecto y socio fundador del estudio de arquitectura *ALEA-OLEA architecture et paysage* (Barcelona-Túnez). Compagina su actividad profesional con su labor académica, docente e investigadora. Es profesor de Proyectos de Arquitectura en la ETSAB y del Master's Degree in Interior Design de ELISAVA. Desde enero de 2014 es miembro del equipo de dirección de la ETSAB al frente de la subdirección de Cultura. Ha sido miembro del equipo redactor de la revista DPA dirigida por Carlos Martí Arís e invitado en el Campus Internacional Ultzama 2013.

Can Camps y el ático de Àngel Baixeras

Can Camps¹ es el nombre originario de un edificio de cinco plantas ubicado en el barrio de Santa María del Mar, cerca del puerto, sobre la Barcelona romana. El edificio es una pieza en esquina situada en la calle Sotstinent Navarro con Àngel Baixeras, frente a un importante equipamiento de Correos y tangente a la Via Laietana, la principal arteria de comunicación de Ciutat Vella. La historia de Can Camps es compleja y se caracteriza por las numerosas transformaciones que sufrió a lo largo del tiempo y los diferentes protagonistas que intervinieron en ella. El proyecto original, obra del arquitecto modernista Antoni Maria Gallissà (1861-1903), se construyó en 1898 sobre un edificio del siglo XVIII pero cuyos cimientos se remontan a época medieval. El edificio de Gallissà -hoy prácticamente irreconocible- fue una casa entre medianeras de cuatro plantas caracterizada por su patio interior y su decoración modernista² pero que a principios de siglo XX, con la gran transformación urbana de la Via Laietana y el ensanchamiento de la calle Àngel Baixeras, fue parcialmente demolido, conservándose únicamente su cuerpo central, con el vestíbulo y la escalera principal modernista. A partir de ese momento, en 1927, los herederos de la familia Gallissà, emprendieron su reconstrucción y el edificio pasó de la antigua estructura entre medianeras al actual edificio en esquina, construyendo nuevas fachadas urbanas y viendo considerablemente aumentada su superficie interior. La reconstrucción de Can Camps contó con la intervención de Josep M^a Jujol y Josep Puig i Cadafalch, amigos íntimos de la familia, quienes salvaron las partes más singulares del edificio de Gallissà e introdujeron nuevos elementos modernistas³. El resultado de todas estas operaciones es un edificio-collage formado por múltiples capas históricas y fragmentos procedentes de lugares y estilos distintos. Un conjunto ecléctico pero al mismo tiempo unitario.

Treinta años después de la reconstrucción de Can Camps tuvo lugar su última gran transformación. En 1957 Antoni de Moragas (1913-1985), sobrino de Gallissà y heredero de la propiedad, intervino sobre el edificio con una reestructuración profunda de todas sus partes. Moragas acondicionó el acceso en planta baja, introdujo un ascensor que comunicaba todos los niveles, modificó la repartición de los pisos, intervino sobre la fachada, adecuó el piso principal como despacho profesional y finalmente construyó una remonta de dos plantas en cubierta -el ático de Àngel Baixeras- donde estableció su residencia familiar.

La intrincada trama histórica de todo el conjunto de Can Camps tiene su fiel reflejo en el trazado laberíntico de su distribución interior. La planta del edificio se estructura según una secuencia de salas concatenadas con espacios de amplias dimensiones y gran altura. Su interior destaca por la abigarrada decoración modernista, con numerosos motivos ornamentales, conjuntos escultóricos y superficies



01



02

01 Can Camps. Superposición histórica antes y después de la transformación urbana de la Via Laietana. Dibujo del autor.

02 Antoni Maria Gallissà. Detalle de la escalera original de Can Camps con Jeroni de Moragas, 1927. Arxiu Gallissà.

03 Can Camps con el ático en cubierta, 2017. Fotografía: Carles Serrano.

04 Vista de la primera terraza del ático, 2017. Fotografía: Carles Serrano.

esgrafiadas. Sobresale el trazado alambicado de la escalera, recuperada del primer proyecto de Gallissà y recosida de múltiples maneras en el edificio actual. Este interior laberíntico contrasta sin embargo con la claridad de sus fachadas exteriores: serenas, ordenadas, discretas; construidas de golpe en 1927 con la reconstrucción que dirigió la familia Gallissà tras la transformación urbana de esta zona de la ciudad.

De todo este conglomerado emerge en cubierta el ático de Moragas: una pieza de dos niveles y gran complejión volumétrica que asoma de forma irreverente hacia la calle, como un barco varado en la azotea. Desde el exterior, el ático transmite una impresión de desorden y acumulación que contrasta con la serenidad y aplomo de las fachadas novecentistas. Este desencuentro geométrico se acrecienta con la paleta de materiales que emplea Moragas: ladrillo y hormigón en oposición al revoco homogéneo de la fachada original.

La riqueza material y volumétrica del exterior del ático tiene también sus resonancias en el interior. El proyecto sobresale por sus refinadas soluciones materiales y acabados interiores, así como por los numerosos elementos y artilugios que lo surten. Moragas prácticamente lo diseña todo, desde los pequeños detalles y objetos de la casa; tiradores, botoneras, barandillas, estanterías, manubrios, cantoneras, mesas y sillas, etc..., a los revestimientos interiores, paredes, techos y suelos, con soluciones materiales y revestimientos específicos para cada estancia de la casa. De todo el conjunto destacan sus elementos singulares como la escalera levadiza, el biombo corredero, la lámpara móvil o el armario basculante. Todo está concebido para proporcionar una atmosfera de confort y domesticidad pero al mismo tiempo para transmitir un ambiente moderno y tecnológico. Si el exterior nos recuerda un barco posado en cubierta, el interior no oculta esta referencia marítima y todas sus soluciones materiales nos invitan a pensar que nos encontramos en el interior de una embarcación de recreo⁴.

Moragas vivió en esta casa de 1957 hasta 1985, el año de su muerte, y durante todo este período continuamente estuvo introduciendo pequeñas modificaciones y añadidos al proyecto original, acomodando la casa las necesidades de su familia⁵. El ático resigue con absoluta fidelidad los principios del movimiento moderno y en muchos sentidos contrasta con el edificio novecentista donde se asienta. Muy probablemente el hecho de que se tratara de un encargo muy personal -su propia residencia familiar- sumado a la propia complejidad del edificio donde se coloca -un edificio construido por muchas manos y en muchas fases diferentes- contribuyó a convertir la vivienda en un verdadero laboratorio personal del arquitecto, un campo de experimentación de algunas de las soluciones espaciales y materiales más recurrentes de toda su obra. Con todo, este ático representa una sinécdoque de su trabajo al conjugar sus principales ideas como diseñador industrial aplicadas en el ámbito de la arquitectura doméstica: la casa como un objeto o un juego en sí mismo.



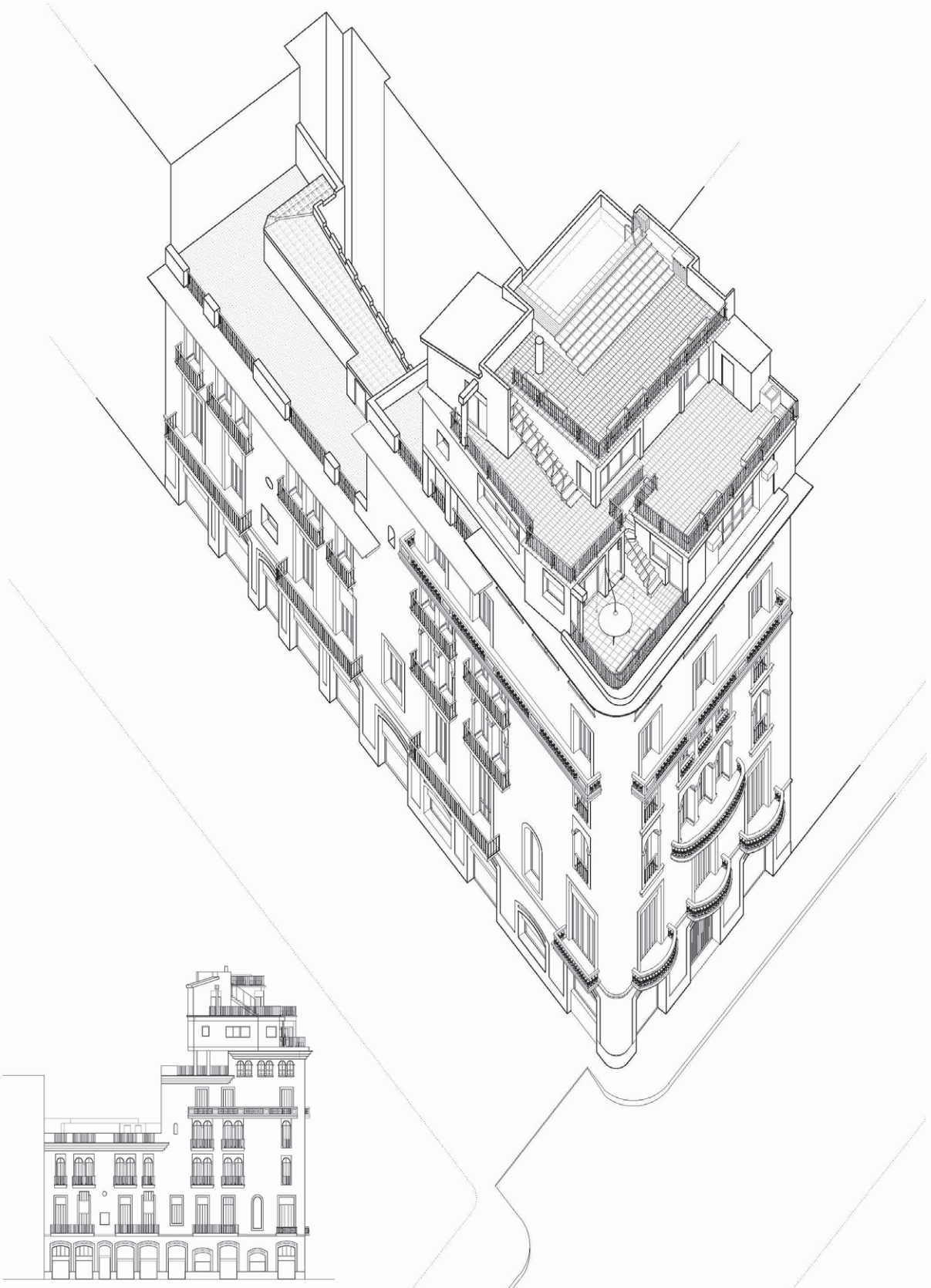
03



04

05 El ático como una residencia unifamiliar posada en cubierta. Estado actual. Dibujos del autor.

06 Antoni de Moragas. El ático des del exterior, 1957. Fotografías: Francesc Català-Roca.



La casa del arquitecto

El ático de Antoni de Moragas es una casa de dos plantas claramente dividida por zonas. En la planta baja se instala el área de estar con el salón, comedor, cocina y servicios y en la planta primera encontramos cuatro dormitorios y dos aseos. La casa disfruta de numerosos espacios al exterior que contribuyen a proporcionar la sensación de que la vivienda no es un piso más del edificio sino una casa unifamiliar posada sobre su cubierta⁶. La estructura así lo manifiesta también: dos grandes jácenas de hormigón dividen la vivienda en crujías y descuelgan el volumen principal de la fachada, incrementando la sensación de que el ático está flotando sobre la azotea. La casa dispone a su vez de tres niveles de terraza desde donde se pueden contemplar unas vistas privilegiadas sobre la ciudad, la montaña y el mar Mediterráneo.

La planta baja del ático es sin duda la pieza más representativa de toda la casa y la que mejor ilustra las intenciones del arquitecto. Se trata de una planta aproximadamente cuadrada -10x10 metros- cuya organización gravita alrededor de un centro: el vestíbulo de la casa. Su distribución recuerda algunos proyectos de Alvar Aalto o Josep Maria Sostres como las viviendas para el barrio de la Hansa en Berlín o la casa Moratíel de Barcelona⁷; todos ellos basados en una organización nuclear. Por la posición y los elementos que este vestíbulo pone en juego, su función no es meramente la de servir como mecanismo de acceso o recepción sino también como el gozne compositivo de toda la casa. Notemos como su organización resigue un esquema en esvástica en la que el vestíbulo, situado en el epicentro de la planta, actúa como eje alrededor del cual pivotan las diferentes estancias. Desde el acceso a la casa, el vestíbulo encadena una secuencia de espacios que ligan al comedor, salón, cocina, servicios y el nivel de los dormitorios e hilvana un recorrido en espiral que llega hasta la cubierta, donde Moragas sitúa la piscina⁸. Como ocurre con tantos proyectos de Aalto, el espacio central y el recorrido vehiculan así la estructura organizativa de todo el proyecto.

Conjuntamente con el vestíbulo central y la distribución radial, la planta baja del ático también destaca por la flexibilidad de sus espacios interiores. La tríada de estancias que conforman el vestíbulo, el comedor y el salón están planteadas como espacios individuales -habitaciones independientes y separadas entre sí- pero mediante una serie de elementos móviles y transformables, éstos pueden unirse y constituir un único ambiente. El interior ha sido concebido por Moragas con un gradiente de flexibilidad en su organización, teniendo en cuenta que no siempre son las mismas personas las que lo ocupan ni tampoco las mismas acciones las que se realizan⁹. La escalera levadiza, el biombo corredero, el armario basculante o las puertas correderas del salón actúan como un juego de bisagras que incentivan que la casa se comporte de manera articulada, como un artilugio doméstico.



07 Estado actual de Can Camps: Casa y despacho de Antoni de Moragas.
Dibujo del autor.

08 Antoni de Moragas. El interior del ático, 1957.
Fotografías: Francesc Català-Roca.

Planta cubierta ático

- 1 Piscina
- 2 Terraza

Planta primera ático

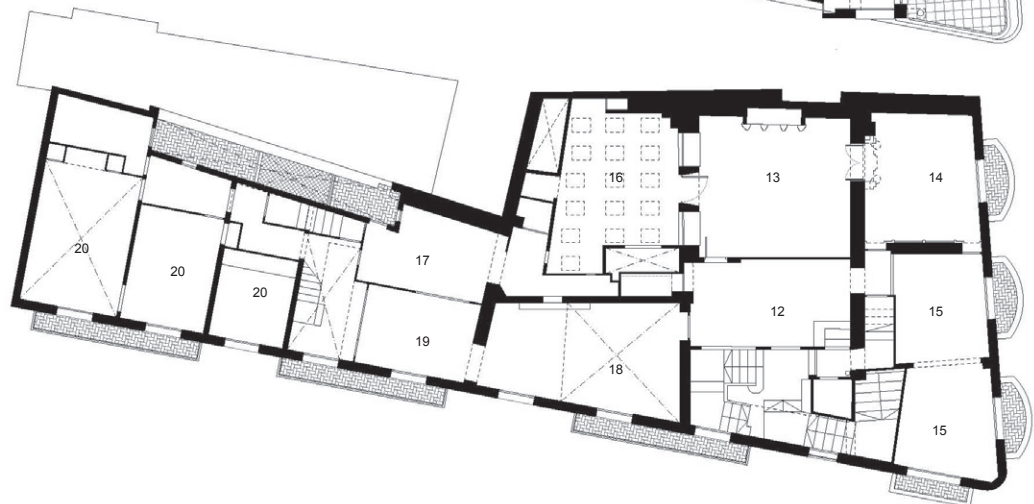
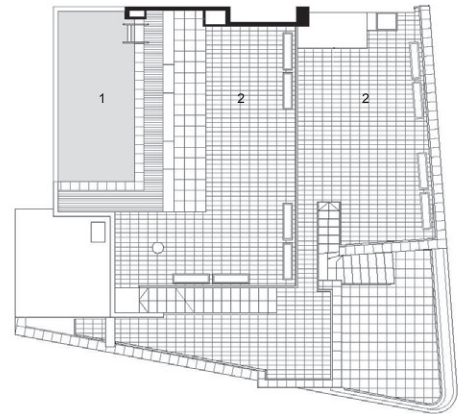
- 3 Dormitorio

Planta baja ático

- 4 Vestíbulo
- 5 Comedor
- 6 Salón
- 7 Costurero-plancha
- 8 Dormitorio de servicio
- 9 Cocina
- 10 Office

Planta primera despacho

- 12 Vestíbulo
- 13 Recepción y sala de reuniones
- 14 Despacho personal
- 15 Administración
- 16 Sala de dibujo
- 17 Cocina-Office
- 18 Secretaria
- 19 Contabilidad
- 20 Archivo



La escalera levadiza es posiblemente el elemento más notable de todas estas piezas. Se trata de una escalera retráctil que se eleva y se oculta en el techo gracias a un sistema de contrapesos y poleas¹⁰ y, en función de su posición, permite acceder a la planta de los dormitorios o bien conectar directamente con el comedor¹¹. Junto a ella, se sitúa el biombo corredor, una pieza articulada en acordeón formada por siete paneles recubiertos con grandes fotografías de Català-Roca y que ilustran las vistas exteriores del ático. Estas imágenes, explica Moragas¹², parten de una concepción cubista del espacio que permite ver el exterior de la casa desde el interior y compensar así la imposibilidad de contemplar la vivienda desde la calle. Dos puertas correderas y un armario basculante que se rebate sobre el muro del comedor completan el juego transformista de esta planta y junto a la escalera y el biombo activan escenográficamente todo el interior.

Casa y despacho. Modernidad y tradición

Todos los mecanismos móviles que se accionan en el interior del ático insisten en los conceptos de flexibilidad y transformación y permiten ensanchar o reducir las estancias en función de cada momento pero, por encima de todo, convierten la vivienda en una planta articulada, abierta y libre, sin duda la planta de una arquitectura moderna. El ático de Àngel Baixeras está proyectado con unos sistemas constructivos relativamente sencillos y tradicionales -paredes de carga y forjados de viguetas- y sin embargo su interior se percibe como una arquitectura íntegramente moderna. Moragas pone mucha atención en que la estructura de muros pase prácticamente desapercibida en el interior del espacio y continuamente oculta su percepción al interior. Los revestimientos de la casa juegan un papel determinante en esta tarea y esconden paredes y jácenas promoviendo la sensación de apertura interior. Notemos como el único soporte visible de la planta baja –una pared de ladrillo en el centro del espacio- se diluye por completo mediante los paneles correderos. Aunque el ático esté construido con paredes de ladrillo macizo, el interior finalmente se experimenta como un espacio diáfano, abstracto y horizontal, una planta libre moderna.

En la arquitectura de Moragas, la idea de modernidad se fundamenta en un riguroso trabajo sobre el espacio arquitectónico en el que los revestimientos interiores y acabados materiales juegan un papel determinante. Moragas forma parte de una generación de arquitectos modernos que puso una especial atención en el trabajo sobre las superficies y en el sentido háptico de la arquitectura. Muy por encima de los discursos espaciales, confió la calidad del espacio resultante a los revestimientos interiores y a su capacidad táctil y atmosférica de acondicionar el interior. No en vano, él mismo reconoce su deuda



09 Transformación del espacio interior mediante el juego articulado de piezas. Estado actual. Fotografías: Carles Serrano.



con la arquitectura de Alvar Aalto pero también con la extensa tradición del modernismo catalán de la que es heredero y que con tanta intensidad envuelve todo el interior de Can Camps¹³.

En el interior del ático encontramos una elaborada y rica paleta de texturas, colores y acabados materiales. Para las zonas de servicio se utilizan materiales pragmáticos como la cerámica o las superficies enlucidas mientras que las zonas de estar se revisten con superficies cálidas, afelpadas y ricamente texturizadas. Los enlistonados de madera, cortinajes o tapizados de tela son algunos de los recursos más habituales y al pasar cerca de ellos parecen querer acariciarnos con su vibración. Son acabados llenos de hendiduras, sombra y profundidad. El color también juega un papel importante y en el interior se combinan las tonalidades apagadas de la cerámica con los colores vivos y primarios -al estilo internacional- de los muebles y objetos articulados. Todas estas soluciones materiales, juntamente con los muebles modernos y los numerosos elementos tecnológicos de la casa, contribuyen a construir un ambiente de recogimiento y confort pero también de modernidad y tecnología.

En contraste con este ambiente abstracto y moderno, cinco plantas por debajo del ático, en el piso principal del edificio, Moragas instaló su despacho profesional; un interior modernista decorado con artesonados de madera, arriaderos de tela, pavimentos de mosaico, tapicería lujosa, mobiliario de época y una extraordinaria colección de cerámica tradicional catalana, heredada de su tío y que él mismo se ocuparía de completar. Moragas acondicionó esta planta como su lugar habitual de trabajo. Equipó el interior con salas de dibujo, mesas de trabajo, despacho personal y una extensa biblioteca. Reservó los elementos más singulares de Gallissà para los espacios más representativos del estudio e instaló un ascensor que comunicaba directamente con el ático. Los objetos abstractos y modernos, que en el ático parecen salir de una cadena de producción industrial, aquí desaparecen y todo el interior tiene un aspecto más artesanal y único. Una atmósfera abigarrada y lujosa que contrasta con el espacio moderno, espacioso y luminoso del ático.

Casa y despacho, vistos en conjunto, aparecen como dos espacios contrapuestos; dos realidades distintas pero complementarias que, a modo de metáfora, simbolizan la doble componente tradicional y moderna que podemos rastrear en toda su obra y que en Can Camps, se encarnan en un único proyecto.

Separación sintáctica

La relación que establece Moragas entre casa y despacho es un ejemplo gráfico y didáctico de los mecanismos compositivos y las estrategias formales que podemos identificar en su arquitectura y que se basan fundamentalmente en un concepto: la separación sintáctica entre las partes de una obra. Al analizar con detenimiento la relación entre el ático de Àngel Baixeras y el edificio de Can Camps se puede comprobar como entre ellos no solamente hay una separación programática entre funciones -casa y trabajo- sino también una escisión formal y compositiva entre sus partes -el edificio y la remonta-. En su actitud se puede reconocer todo un procedimiento metodológico frente al proyecto: una insistencia en la división, en la separación sintáctica entre entidades, una búsqueda de la claridad compositiva.

En Can Camps, casa y despacho están formal y programáticamente separados como dos entidades autónomas. Moragas no contempla la continuidad visual y plástica de uno con el otro sino que exagera sus diferencias hasta el punto que el conjunto emerge como dos partes contrapuestas. Entre la casa y el despacho median cuatro plantas de distancia -19 metros de altura- pero sobre todo, se revela un corte ideológico: el paso de una arquitectura moderna a una novecentista, el cambio del siglo XIX al XX. A todos los niveles, casa y despacho son dos universos confrontados y solamente el ascensor y la escalera comunitaria asoman como enlace. Moragas subía y bajaba cada día por este ascensor que, como una especie de periscopio, conectaba el despacho con el mundo¹⁴.

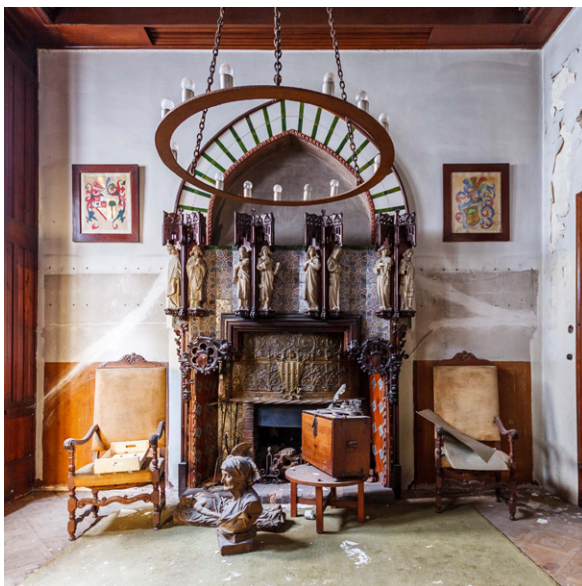
Esta estrategia de la separación sintáctica no es un hecho aislado en la obra de Moragas y la podemos reconocer como una constante en toda su arquitectura, convertida en un verdadero método de proyecto. Al margen del programa, la técnica o el sitio de cada encargo, la división sintáctica emerge como el discurso narrativo dominante. Un procedimiento metodológico que Moragas ejecuta a cualquier escala de intervención, desde los pequeños objetos de diseño hasta en sus intervenciones urbanas¹⁵. Para poderlo comprender basta con pensar en sus objetos o muebles de diseño industrial donde

todas y cada una de las piezas que los componen son perfectamente identificables y descomponibles sintácticamente. En sus mesas o sillas de diseño, por ejemplo, la estructura de las patas se segrega del tablero o del respaldo y ninguna de las partes ofrece confusión. Cada pieza se ejecuta con una forma y un material distinguible y la unión pone en valor su articulación. Así ocurre también con el ático. El ojo finalmente es capaz de descomponer sintácticamente todas y cada una de las partes que entran en juego.

El lenguaje arquitectónico que utiliza Moragas se basa en una sistemática de unos pocos elementos combinados donde cada uno se expresa como una entidad constructiva y funcional autónoma. Moragas descompone cada elemento y lo combina manteniendo intacta su singularidad. Este lenguaje contiene en sí mismo la lógica de un *meccano*, el artificio basado en el ensamblaje de piezas donde el resultado final no pretende alcanzar una síntesis sino el diálogo entre las diferentes partes que lo componen. Observemos como todos y cada uno de los elementos que componen el ático se articulan con este procedimiento: el empotramiento de la jácena con la pared, el ensamblaje de las barras de la pérgola, la relación entre la ménsula y el pilar, las juntas entre superficies materiales, los elementos de diseño industrial, las diferentes piezas que constituyen la escalera, la estricta división del programa, etc.. Todos los elementos que podemos encontrar -a todas las escalas de detalle- se fundamentan en esta articulación didáctica entre componentes hasta el punto que podemos calificar el procedimiento de una verdadera poética del ensamblaje.

La obra de Moragas se compone de un repertorio relativamente reducido de elementos y materiales constructivos pero sin embargo, se sirve de unas amplias leyes de combinatoria fundamentadas en la articulación didáctica. En Can Camps, casa y despacho no son una excepción y ambos están separados como entidades autónomas. En su individualidad, cada uno expresa su diferencia y el conjunto alcanza así una forma de diálogo y unidad.

Diseño y arquitectura doméstica son dos conceptos que resultan inseparables en la obra de Moragas y tanto sus objetos de diseño industrial como sus casas unifamiliares están resueltos con los mismos mecanismos proyectuales, sirviéndose de estrategias idénticas. Esta actitud, que podemos reconocer en todas las obras de Moragas, llega a su máxima expresión en el ático donde todo el interior se ha diseñado con objetos y artilugios que se rigen por estos principios pero donde sobre todo, la casa, en su individualidad, se ha pensado conceptualmente como un objeto en sí mismo, un artilugio doméstico.



10 Despacho de Antoni de Moragas en Can Camps. Sala principal con la chimenea o "escalfapanxes" y el conjunto escultórico de Eusebi Arnau. Estado actual. Fotografía: Carles Serrano.

Notas:

1. Can Camps se ubica en la actual calle Àngel Baixeras nº7, antigua calle Gignàs nº39, en el barrio de Santa María del Mar de Barcelona. Su nombre deriva de los antiguos propietarios de la parcela, la familia Camps. El edificio en su conjunto es un verdadero mosaico histórico de épocas y estilos distintos. Sobre la estructura medieval se vistió el edificio de Gallissà del siglo XIX y tras su demolición, se edificaron las actuales partes novecentistas. En planta baja existen restos de época romana ya que su localización coincide con el trazado de la antigua muralla romana de poniente. Con la remonta de Moragas se incorporó una última etapa regida por las pautas del movimiento moderno. Descender desde el ático hasta la planta baja significa moverse en una máquina del tiempo que transporta desde las vanguardias modernas hasta la antigüedad.
2. El proyecto original de Gallissà (1898-1927) consistía en una casa entre medianeras de cuatro plantas con patio interior y escalera de cinco tramos. El edificio disponía de dobles alturas, balcones interiores y numerosos recursos ornamentales de estilo modernista. Gallissà pudo experimentar con un lenguaje original y riguroso y es considerada su obra más antológica. No pudo ver terminado su edificio ya que murió prematuramente a los 42 años.
3. La reconstrucción del edificio de Gallissà (1927-1957) fue promovida por sus hermanas Mercè y Montserrat y realizada por el arquitecto Joaquim de Moragas i Yxart, sobrino de Jeroni de Moragas i Rodes, cuñado de Gallissà. Contó con la participación directa de Josep Maria Jujol y Josep Puig i Cadafalch, quienes promovieron su reconstrucción "a la manera de Gallissà", preservando su espíritu original y salvando de la demolición los elementos más singulares como el vestíbulo con la escalera, el despacho del arquitecto y el recibidor y comedor del primer piso.
4. Algunas soluciones y elementos arquitectónicos aluden a esta referencia marítima: la altura y horizontalidad del espacio interior, los revestimientos de madera, los objetos articulados como la escalera retráctil, el armario basculante o la lámpara móvil de la terraza. En conversaciones informales Antoni de Moragas i Spà, hijo del arquitecto, ha reconocido esta metáfora.
5. Actualmente la casa tiene algunas modificaciones sustanciales respecto al proyecto original de 1957. Todas ellas fueron introducidas por el propio Moragas con el paso de los años. Las más relevantes son: la transformación de las fachadas del salón y del dormitorio-costurero, los nuevos revestimientos afelpados del interior, la incorporación de arrimaderos de cerámica en las terrazas exteriores o la extensión del último tramo de barandilla en la escalera levadiza.
6. El ático de Àngel Baixeras se percibe como una casa unifamiliar delicadamente apoyada sobre la cubierta de Can Camps, algo que se pone especialmente de relieve en la visión desde la calle Sotstinent Navarro, donde el edificio solamente tiene cuatro plantas de altura y la remonta se presenta completamente descolgada de la fachada.
7. El esquema de planta central con un núcleo alrededor del cual se organiza el proyecto es una constante en la obra de Alvar Aalto y una de sus estrategias fundamentales en la organización del programa y los recorridos. En el ático este concepto se hilvana con un esquema en esvástica. Merece la pena comparar la casa Moratiel de Josep Maria Sostres, con el ático de Àngel Baixeras. Se comprobará que el papel del patio y su organización en esvástica del proyecto de Sostres coincide con el papel del vestíbulo en el ático de Moragas.
8. La piscina de la casa ha sido construida como una gran bañera rehundida sobre el techo de la habitación. Enrasa la horizontal del agua con las vistas. Obsérvese como la chimenea de ventilación de la cocina, elaborada con rasilla manual, resuena en forma y color con las torres de los campanarios de Ciutat Vella.
9. La planta baja del ático era utilizada por Moragas como un lugar de encuentro donde cultivaba sus relaciones sociales. Eran habituales los eventos, encuentros culturales o fiestas privadas. En una esquina del techo, junto a la escalera levadiza, Moragas diseñó un foco de luces que juntamente con el equipo de música del armario podemos suponer que animaban las noches del ático.
10. La escalera es una pieza de un único tramo y 18 escalones. Esta dispone de un muelle de desembarco en su arranque formado por dos plataformas removibles. Estas plataformas permiten reducir el desarrollo de la escalera y ajustar así su encaje en el vestíbulo.
11. Cuando la familia celebraba algún tipo de evento social, la escalera subía y los dormitorios quedaban completamente aislados en la planta superior, sin ruidos ni molestias. En alguna ocasión, Antoni de Moragas hijo, ha relatado la experiencia de descender por esta escalera cuando quedaba cerrada desde abajo. Al descender por ella, la escalera se va abriendo suavemente, como un puente levadizo, al ritmo de los pasos, hasta tocar el muelle de desembarco.
12. De la memoria del proyecto publicada en *Cuadernos de Arquitectura*, nº33, Barcelona, 1958. pp. 34-36
13. La influencia de Alvar Aalto y el modernismo catalán en la obra de Moragas ha sido reconocida por él mismo en numerosas entrevistas personales. Ver: MONTAÑOLA, Josep: *Sis arquitectes: Coderch, Mitjans, Moragas, Pratmarsó, Sert, Sostres*. Video. Barcelona: Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, 2005
14. El arquitecto Albert Viaplana (1933-2014) trabajó en el despacho de Antoni de Moragas de 1958 a 1967 y relata la experiencia de ver aparecer a Moragas en el despacho a través de este ascensor. Ver: VIAPLANA, Albert. *El primer año en el taller de Moragas Gallissà*. En: Moragas. Barcelona: Santa & Cole Ediciones del Diseño. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 1991. pp. 27-30. ISBN: 84-7368-119-3
15. El detalle entre una ménsula con un pilar o el encuentro entre dos bloques urbanos en un chafalán son dos episodios arquitectónicos de orden muy distinto pero en la arquitectura de Moragas se afrontan bajo los mismos principios compositivos: la separación sintáctica entre partes.

Bibliografía:

- MORAGAS i Spà, Antoni: *L'Antoni M^a Gallissà i Soqué, Arquitecte 1861-1903 : biografia, analisi de l'obra i recuperació gràfica*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 1985
- MORAGAS, Antoni: *Vivienda del arquitecto Antoni de Moragas Gallissà*. *Cuadernos de Arquitectura*, nº33, Barcelona, 1958. pp. 34-36
- MONTANER, Josep Maria: *L'arquitectura d'Antoni de Moragas*. En *Antoni de Moragas i Gallissà*. Homenatge. Barcelona: Gustavo Gili. 1989. pp. 23-37 | ISBN: 84-252-1419-X
- MONTAÑOLA, Josep: *Sis arquitectes: Coderch, Mitjans, Moragas, Pratmarsó, Sert, Sostres*. Video. Barcelona: Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, 2005
- PLA, Maurici: *Una metodología de la separación*. En *Hotel Park*. Moragas. Barcelona : Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000. pp. 33-44 | ISBN: 84-88258-82-8
- VIAPLANA, Albert. *El primer año en el taller de Moragas Gallissà*. En: Moragas. Barcelona: Santa & Cole Ediciones del Diseño. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 1991. pp. 27-30 | ISBN: 84-7368-119-3